

«Escribir un relato es como llamar a la puerta del monasterio, el yo debe quedar en la portería»

José Jiménez Lozano Escritor

la; pero, en el cuento, es algo así como un relámpago, que como decía, la escritora norteamericana Carter es 'algo donde se pueden meter pocos muebles'. En la novela los 'muebles' no molestan. En el cuento es imposible.

–Le gusta ser parco en palabras y evitar lo superfluo. ¿Necesita explicarse a estas alturas? ¿Textos como este pueden ayudar a los lectores a entrar mejor en su mundo?

–Tiendo a la brevedad siempre, es verdad. Como se dice con la 'navaja de Ochkam' que, aunque es filosofía vale para todo lo demás, hay que aplicar las palabras justas, ni una que sobre. Que no haya ningún 'mueble'. Entonces, los cuentos han sido a veces tan breves que, mucho antes de que se llamasen breves o microcuentos me ha pasado lo mismo que a Horacio que hablaba verso sin quererlo. Pues a mí me ha pasado lo mismo y he escrito cosas que no daban para más. Y lo demás era retórica que yo añadía.

–Después de publicar diez libros con cientos de cuentos se sigue rebelando contra las etiquetas y las fórmulas.

–En mi caso los cuentos surgen de una manera muy libre porque, la fijación para encajar o publicar cada libro no siempre son cronológicamente sucesivos. Hay en alguna colección cosas de los primeros, otras son posteriores. Excepto en 'Un dedo en los labios' (1996) que son cuentos sobre mujeres, aunque también dejé alguno fuera. O sea, que la elección ha sido un poco caprichosa por lo que no le puedo decir con qué criterios, porque no los he tenido. Desde luego, no son cronológicos. Para bien o para mal he sido siempre libre y, sobre todo, anárquico en mis decisiones. Es como cuando me preguntan por qué elijo una portada y no otra: porque me gustó esa y se acabó. No hay más.

–En estas conversaciones insiste en «borrar la huella del yo» y en «negarse a sí mismo».

–Un autor francés decía que el escritor tenía que ser como el que llama a la puerta de un monasterio que debe dejar su yo en la portería. Por eso, tiene que tratar de vivir y

meterse en el personaje para que sea él el que le vaya diciendo a uno las cosas. Se le ocurren al escritor pero debe ser lo más posible su propio personaje.

Inevitable egoísmo

–¿Y no le parece que en la creación literaria de hoy hay un exceso de 'yoísmo'?

–En ese aspecto se me puede acusar de premoderno porque el yo desaparece. Es verdad que la devoción hoy es para lo social y lo colectivo y yo no estoy ahí. Pero eso también es egoísmo, aunque el egoísmo es otra cosa y está y estará en nosotros siempre. Me refiero más a un yo psicológico.

–Una norma para crear, ¿podría resumirse en que aquello que escribimos y en lo que no nos reconocemos es lo que vale?

–Eso creo que lo he contado en algún sitio: 'Aquello que no seas capaz de volver a hacer o que parezca que no lo has hecho tú, déjalo porque eso es así'. Ese es el consejo que le dio Boris Pasternak a una discípula amiga suya. Es verdad porque todos tendemos a decir las mis-

mas cosas o usar las frases manidas y tópicas. Hay que huir de eso ¿no?, pero, si vemos que hemos superado ese mundo, entonces hemos acertado. Había un 'Diccionario Español de Tópicos' que ¡era terrible! porque vienen demasiadas obras literarias. Y eso significa que todos decimos lo mismo. Entonces, ¿dónde está la diferencia?

–Otra norma inevitable es que uno no elige el cuento o relato que escribe. Se guía por un «un fulgor, el tiempo de un deslumbramiento», asegura usted en estas charlas.

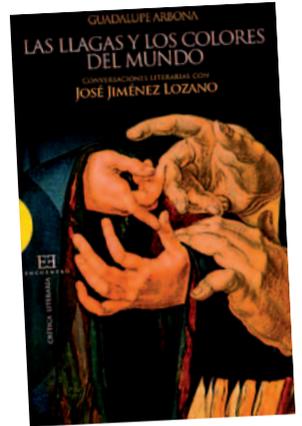
–Eso me pasa a mí, sí. Nunca lo he hecho pero, cualquiera que se ponga a escribir un cuento o una novela lo acaba sacando. Lo que pasa es

que eso luego tiene que ver algo con lo literario. ¿Tiene vida o no la tiene? Lo primero que tiene que tener un texto literario es si uno se lo cree o lo creen los que uno conoce. En caso contrario, mejor dejarlo, porque siempre hay un criterio para la verdad literaria, como lo hay para la verdad real.

–En el repaso de su obra literaria, y en especial de sus cuentos, hay muchísimas referencias a su inspiración en personajes religiosos, aunque nunca le ha gustado que le cataloguen como 'escritor católico'.

–No es que no me guste. Es que es un mote como otro cualquiera. ¿Por qué no se habla de un escritor protestante, o judío? Porque eso depende de las circunstancias. Si hay literatura judía... En todo caso, nuestra cultura es católica. Pero no crea que hay tanta referencia católica en mis libros. En 'El dedo en los labios' que citaba antes, la primera parte son mujeres bíblicas. Pero es que las de la 'Biblia' son historias soberanas y siempre se puede volver a contar y por eso lo he hecho. La base de contar son las pasiones humanas y, si algo puede ser tenido de católico, falangista, comunista... entonces es que parece más una defensa, una propaganda, una especulación o un insulto. Quiero decir algo socializado o politizado y no algo literario. Cuando en literatura aparece un personaje religioso lo está en su condición de persona.

–¿Da por cerrado el género de con-



LAS LLAGAS Y LOS COLORES DEL MUNDO

Autor: Guadalupe Arbona. Editorial: Encuentro. 163 páginas.

Libertad

«Siempre me he sentido muy libre y anárquico en la selección y creación de mis relatos»

Sin escuelas

«Si algo puede ser tenido de católico, falangista, comunista... parece una defensa, una especulación o un insulto»

versaciones entre dos o habrá futuras entregas?

–No, no, tengo ya algunas cosas con varios amigos. Una de ellas con un amigo hebraísta. Sí, yo creo que habrá más, pero vamos a ir por caminos más literarios.

–Y supongo que tampoco cierra los volúmenes de relatos breves a los que se ha entregado con profusión en los últimos años.

–No, no. Los veranos suelo hacer limpieza y tirar cosas. A veces incluso uno se equivoca y tira textos que luego echa de menos... pero tampoco es que se pierda nada. Y es en esos momentos cuando recupero papeles. Por lo menos habrá otro volumen de cuentos y relatos.

ro vio que tenía una sonrisa innumerable», puede leerse en su carta de presentación.

Y es que, el escritor de 'El mudejarillo', confiesa que «la informática para mí es como una máquina de escribir un poco más útil. El correo electrónico me vale pero no entiendo esta cuestión desde el punto de vista técnico. No puedo decir ni media palabra más porque es un mundo que se me escapa».

Para Arbona, la creación de esta web «era una asignatura pendiente en la Historia de la Literatura Española Contemporánea más reciente». Como ella misma recuerda, el autor «ha recibido poca atención crítica (...) cosa que, por otro lado, no ha buscado y, en algunos casos, ha evitado». Por eso, recomienda la nueva herramienta a los que se han quedado «tras las etiquetas», así como para «todos aquellos que no le conocen».

Un naufragio en el gran océano del mundo digital

■ A. C.

VALLADOLID. Abierto a lo nuevo, a pesar de confesarse hombre de otro tiempo, José Jiménez Lozano dispone ya de una completa página web (www.jimenezlozano.com) que vivirá su puesta de largo el próximo día 15 de febrero. Un proyecto que ha coordinado y en el que ha trabajado en el último año la propia autora del libro de conversaciones, Guadalupe Arbona, junto con sus alumnos de la Universidad Complutense y con la financiación de la Junta de Castilla y León.



Guadalupe Arbona, junto a Jiménez Lozano. :: NEWS PHOTOPRESS

En su presentación, el ya octogenario escritor castellano muestra su agradecimiento, aunque no deja de destilar una cierta distancia hacia los 'cacharros tecnológicos'. «Y así, no es que me lance a salir al gran océano informático; estaré muy a gusto en el Mare Nostrum, como una isla en una lagunita, pero con el agua que Home-

«La informática para mí es como una máquina de escribir un poco más útil»